

Libro segundo

a caualleria cō grande bizzaria y gala; y retirandose con no menor cuidado y diligencia de todo lo que le podia diuertir y apartar de su acostumbrada virtud y ofender a su inculpable inocencia, por cuya guarda y por la costūbre que ay en aquel Reyno de dar paz en el rostro, padecio muy gran trabajo y no menor persecucion de otros caualleros moços: porq̄ como el casto Ioben (segun dixo a la persona de arriba) se auia desposado espiritualmente con la Virgen Maria nuestra Señora, y auia hecho voto de castidad, procuró con grande destreza y disimulacion recatarse de semejantes ocasiones, particularmente con mugeres, donde con capa de vrbánidad y beneuolencia se podia auenturar la pureza y fe deuida a tan santos y castos desposorios, y así tenia dada orden a vn criado su confidente, q̄ quando les aloxassen en alguna parte donde era forçoso ir con la costūbre de dar paz a la dueña de la casa, le escufasse con corteses palabras diziendo iba cansado o indispuerto para semejantes cumplimientos. Desta fuerte se libró de peligros tan manifestos, conseruando en medio dellos la entereza y santidad de sus deseos. De alli pasó a Flandes, donde todo el tiempo que estauo en Bruselas siruio a su Alteza de la Serenissima Infanta doña Isabel la copa con la

dama segun la vñança de aquellos estados con notable ayre y gallardia.

Buelto a España, le hizo la Magestad de Felipe Tercero merced del habito de Alcántara, y fue en ocasion que su santa madre, qual otra Paula renunciando el mundo, renunció tambien en su hijo el segūdo mayorazgo que posseya de la casa de los Ramirez, professando la regla de recoleccion de san Geronimo en su Conuento de Corpus Christi, de que trataremos en su lugar. Trataronle algunos

Lib. 3. c. 104.

pues

pues de tantos años de yermo y de auerse dado a la vida espiritual en la soledad tanto tiempo, y que manifiestan bien la mucha luz que nuestro Señor le auia comunicado en materia de espíritu, mediante la qual huya con tantas veras las ocasiones en q̄ pudieffe peligrar la virtud de la virginidad q̄ tanto amò, y cõ tanto cuidado guardò toda su vida.

CAPITULO LIX.

De sus santos exercicios de Oracion y Penitencia.

NO Le costò poco a este Hieruo de Dios la guarda de tan preciosa joya, pues fuera del cuidado q̄ tenia de no perderla, se disponia con cilicios, ayunos cõtinuos, y rigurosas disciplinas; y eran lo tanto, q̄ dexaua esmaltadas las paredes, y matizado el suelo con el carmin de su sangre, de fuerte q̄ fue necesario blanquear las del aposento donde solia hazer tan santos exercicios: lo qual era causa por ser tan cõtinuos de que traxesse siempre el color quebrado. Iba de ordinario a andar las estaciones de las cruces, q̄ estàn camino de san Bernardino, y vez, huuo que cõ habito desconocido las anduuo todas con las rodillas desnudas por el suelo, con no pequeño trabajo y dolor por las chinias q̄ se le entrauan por ellas, por ocasiõ de ser por la mayor parte aquel

cãpo arenoso, dexandole regado con la sangre que corria de las heridas q̄ le haziã las guijas.

Como poseedor del mayorazgo de su santa Madre fue patron deste Hospital de la Latina, con cuya ocasion acudia a el muy de ordinario a visitarle, no como dueño del, sino como vno de los firuientes de la casa, tanta era su humildad! asistia siẽpre a las comidas y a las cenas, firuendo a los pobres descubierta la cabeza y hincado de rodillas, dandoles por su propria mano de comer con grande deuocion y respeto, respetando en el pobre al mismo Hijo de Dios, por cuyo amor les alentaua y cõsolaua cõ dulces y amorosas palabras. Si auia algun difunto le acõpañaua a la sepultura, alumbrandole con vn cirio, cõ la llaneça y humildad q̄ pudiera vna persona ordinaria. En auiendo acabado esto, se iba a visitar los enfermos de la Parrochia, acompañando el santissimo Sacramento de san Millan; y en dexando de buelta a nuestro Señor en su Iglesia, iba al Conuento de la Merced a venerar la milagrosa Imagen de N. Señora de los Remedios, dõde despues de auer estado vn grã rato recogido, se iba a casa.

Rezaua el officio diuino y estaua tã exercitado en el, que sabia de memoria todas las horas menores, y lo que mas es, todos los Psalmos de Maytines, y Laudes de la Dominica y el Rosario

de nuestra Señora en voz alta cada dia hasta vno antes que espirasse, sin otras muchas deuociones. En la oraciõ mental fue admirable y de tan leuantado espiritu, como lo mostraua bien la compostura exterior y la mucha luz del desengaño que nuestro Señor le comunicò. Vnas vezes oraua colgado y asido de dos clauos grandes que tenia clauados en la pared, estando como crucificado en ellos dos o tres horas; otras estendido y postrado en tierra, como en el guerto Christo Señor nuestro; otras en pie leuantados los braços en forma de cruz, y esto sin el tiempo que estaua de rodillas en presencia del santissimo Sacramento donde quiera que estaua descubierta, como se dixo arriba, que era mucho y muy continuado.

Estos exercicios eran con tanta gran frecuencia y deuocion, que le aconsejaua vna persona a quien le dolia verle con tanta poca salud que remitiesse algo de su continuidad, porque le enflaquecian demasiado el estomago, y era vna lima sorda que poco a poco le acabauan la vida; a lo qual respondió: *Tengo a muy poca cordura a trueco de seis o siete años mas de vida arriesgar la saluacion, lo que importa es assegurarla y hazer poco caso de vivir mucho.* Casi las mismas palabras me dixo a mi, acompañandole camino del Monasterio de la sãta Iuana

de la Cruz, cinco leguas distante desta Villa, tratando de que los medicos le iban a la mano a los exercicios espirituales en algunas ocasiones, porque no se menoscabasse la salud. Que hazen, dixo, los medicos de quebrarnos la cabeça con esta salud, y al cabo no irá a dezir mas de dos o tres años mas de vida; y es gran locura auenturar vna eternidad por tan poca dilaciõ, y aun quando fuera mucha; sentimientos por cierto de spiritu bien desengañado ya q̄ no cõ la experiencia de las cosas, alomenos con la mucha luz que nuestro Señor le auia comunicado. En esta misma jornada de santa Iuana saliendo de ver su santo cuerpo, que le tenian patente por orden de los Prelados, como la Santa tenia la punta de la nariz, y el labio superior algo desfigurado, me dixo: Si la muerte trata desta suerte a los justos, que hará a los pecadores! pensamientos por cierto nacidos de la gran presencia de Dios que tenia siempre en su alma, que despertaua en ella tan prouehosas y santas cõsideraciones.

La prudencia que tuuo fue increíble, el peso de sus razones marauilloso, la grauedad de sus palabras admirable, en tanto grado, que en las juntas de Patronos deste Hospital a que este seruo de Dios como vno dellos asistia, con asistir tambien en ellas dos Prelados de dos religiones

nes grauissimas, y entonces don Diego de Ayala del Consejo supremo de Castilla, por don Diego Ramirez de Haro, y vn cauallero regidor por MADRID personas de conocidas partes, assi en letras, como en religion y prudencia, era tanta la deste bendito mancebo q̄ hablaua con tanto asiento y madurez, que aunque fuessen de parecer cōtrario, los traia al fuyo: saliendo admirados de ver tal cordura, sabiduria y sagacidad, en tan pocos años. Al fin fue espejo de caualleros y aun de Religiosos, como lo confesò vn Prelado de cierta religion, santo y docto, que le auia confesado algunas vezes, diziendo a sus subditos. Padres a este cauallero perficiona Dios para condenar la tibieça con que acudimos a nuestras obligaciones, quanto mas las vidas profanas y licenciosas de los que tienen olvidado a nuestro Señor.

CAPITULO LX.

De su ultima enfermedad, muerte y translacion.

Sapien. 4.

VIVIO Mucho en poco tiẽ. po, porque en breues años obrò mucho, y llegó al colmo de los merecimietos que pedia edad mas larga; y la causa fue, que desde que tuuo uso de razon, no dio passos ordinarios, sino de gigante, porque salio de

passo para correr el camino de los mandamientos de Dios, y assi llegó tan presto al premio de sus eclarecidas virtudes. Quisofele dar a sus seruicios, y a los muchos de sus passados la Magestad de Felipe Tercero haziendole de la Camara del Principe don Felipe Quarto su hijo, que siempre a este santo Rey le lleuò la virtud los ojos, mas anticipose la Diuina en quererle premiar su gran santidad, cumpliendole sus encédidos deseos, que erã de gozarle para salir de peligros y ocasiones de perderle. Era cosa marauillosa lo poco que fiaua de si, propiedad inseparable delos humildes, y a esse passò el temor que tenia de ponerse en ocasion de ofenderle. Por lo qual quando supo la merced q̄ su Magestad le auia hecho, dixo a su santa madre: Yo me condenarè si la aceto; ella le respòdio: Yo no os pongo en ello ni lo he procurado ni deseado. El fieruo de Dios viendose por vna parte apretado a acetar cosa q̄ otros tanto estimaran, y a mostrarse agradecido de fauor semejante; y por otra si acetaua segun el baxo concepto que tenia de si, y el conocimiento humilde de si mismo (aun con hazer la vida q̄ hazia) conociendo el riesgo a q̄ se ponía, o de ofender a nuestro Señor relajandose en sus santos exercicios, o de displacer a la Magestad temporal: qual otra Leocadia que oyendo en la car-

cel donde estaua, la crueldad de los tormentos con que el tirano atormentaua a los Christianos por la confesion de la Fè, porq̄ la fuya no desfallecièssè en ellos; pidió a su amado Esposo la lleuasse para si antes de verse en ocasion de perderle: asì el virtuoso cauallero suplicò a nuestro Señor le librasse de semejante peligro, aunque fuesse cò perdida de su vida. Oyò su oracion la diuina Clemencia como a la de Leocadia, y deuiole de dar nuestro Señor barruntos de que le cumpliria sùs deseos, con cuya seguridad respòdio a su madre, pues yo fio de Dios que me librara lleuandome.

Fue cosa marauillosa que no viuio dos dias despues de auer dicho estas palabras: cayò luego enfermo de vnos vomitos: conoçiose luego ser mortal el accidente, si bien los medicos de Camara que le curauan no conoçieron el mal de q̄ moria. Abraçò tiernamente a quien le dixo estaua de peligro; no se puede dezir el contento que recibio de ver quebrado el laço que el demonio le armaua, quedando libre del, y de ofender a quien tanto amaua. Pidio con gran deuocion los Sacramentos, y auien-

do confessado generalmente, y dificultando si le darian el Viatico por los vomitos que tenia, afirmò con tal aseueracion que no auia peligro de alguna irreuerencia, que obligò a darle, cessando luego en recibiendo los vomitos. Pareciendo estaua algo mejor, le dixeran se encomendasse muy de veras al Santo crucifixo de Burgos; y que en estando con salud le acompañarian todos en la romeria; respòdio: No tengo yo tan poca confianza en mi Dios, que si vè que me conuiene para mi saluacion la vida, no me la concederà. Cò este conocimiento y Fè recibio el Sacramento de la Estremacion, respondiendo a todo como si estuuiera en sana salud, quedando se despues diziendo con grandes muestras de alegria Hymnos y Psalmos, hasta que dio su alma al que la criò, en quatro de Henero de mil y seiscientos y quinze, siendo de edad de veinte y vn años y tres meses.

Dieronle sepultura sin abrir ni embalsamar el cuerpo en la Capilla mayor del Monasterio de Corpus Christi, en la qual pusieron vn jaspe con la inscripcion siguiente.

MEMORIÆ ÆTERNÆ S.

*D. BALTASAR RAMIREZ DE SAABEDRA
Comitis Castellaris, F. A Equestris ordinis de Alcantara, Iuuenis morum sanctitate, vita austeritate, ac supra etatem prudentia, & actio-*

P.salm. 123.

num strenuitate mirabilis. Summorum Principum aulis, quibus frequens erat, generosa indolis, & inuicta pietatis, & illibata virginitatis adorea clarus in ipso aetatis, & spei flore captus. H.S.E.

D. BEATRIZ RAMIREZ DE MENDOZA SACRA

in ede, quam Coniuge comite ad immortalitatem elato, sibi, deuotisque Deo Virginitatis, securitatis asilum, & religiosa celsitudinis arcem erexerat, debitis lachrymis & dum monumentum filio charissimi, turbato ordine, heu Mater in senio. F. nonis Ianuarij anni Christiani millesimi sexcentissimi decimi quinti. Vixit ann. 21.

En nuestro castellano dize.

AQUI ESTA SEPULTADO DON BALTASAR

Ramirez de Saabedra hijo del Conde del Castellar, del orden de cavalleria de Alcantara, mancebo en santidad de costumbres, en aspereza y rigor de vida, en prudencia mas de la que pedia su edad, y en agilidad de acciones admirable: estimado en los palacios de los Principes supremos, donde asistia de ordinario, claro en la gloria de la generosa inclinacion, en la virtud no vencida, en la virginitad no manchada, y en la misma flor y esperanza de su edad arrebatado.

D. BEATRIZ RAMIREZ DE MENDOZA

trocado el orden de naturaleza, hizo este monumento humedecido con las devidas lagrimas a su muy amado hijo en este sagrado templo; al qual despues de auer sido el Conde su marido, llevado a la immortalidad, hizo para si sagrado de seguridad, y para doncellas dedicadas a Dios alcaçar fuerte de la alteza religiosa, ay madre en la vejez. A quatro de Henero del año de Christo de mil y seiscientos y quinze, a los veinte y vno de su edad.

Cerca de dos años despues de su muerte entrando en la bobeda a facar vn deposito hallaron el cuerpo deste sieruo de Dios entero e incorrupto; aunque estaua comido el vestido y

manto de su Orden con que se enterrò, al qual despues de auerle puesto otro nueuo, le trasladaron al Coro alto de las Religiosas, donde se guarda con la decencia deuida.

Libro segundo

CAPITULO LXI.

Vida de la venerable sierua de Dios madre Mariana de Iesus, Religiosa Recoleta de la Orden de nuestra Señora de la Merced.

NACIO EN MADRID la venerable madre Mariana de Iesus a quatro de Nouiẽbre de mil y quinientos y sesenta y seis años, su padre se llamó Luis Nauarto criado de su Magestad, y su madre Iuana Romero bautizaronla en la Iglesia parroquial de Santiago. Desde su tierna edad fue muy dada al vfo y exercicio de las virtudes, en tanto grado, que de cinco años era tanta la familiaridad con que el vnico Esposo de las almas Christo Señor nuestro se le comunicaua regalandola en la oracion, que la hazia particulares misericordias. Desde este tiempo resplandecieron en ella la caridad, dando a los pobres la mitad de lo que le dauan a comer, y la modestia y recogimiento en que fue admirable. Era deuotissima de nuestra Señora de los Remedios, y de oír Missa de ordinario en la Iglesia de S. Miguel, ocupandose en seruir a sus padres, y procurando agradar a su dulce Esposo, a quien se dedicò desde su niñez.

Siendo de quinze o diez y seis años, tratò su padre de ca-

farla con vn mancebo su igual, así en partes como en calidad; y como ella se auia dedicado desde su tierna edad a Christo Señor nuestro, y sabia quanto le agradaua la castidad y pureza, procurò en todas sus acciones no admitir cosa que desdixesse, ni en palabra, ni en pensamiento de sus castos intentos, y así resistio todo quanto pudo a los de sus padres: ellos insistieron a que tomasse aquel estado, y conociendo esta sierua de Dios el peligro en que se hallaua de perder la preciosa joya de la virginidad, en que siempre permanecio hasta la muerte, con celestial impulso estimando en mas agradar a su eterno y soberano Esposo que al temporal, que le ofrecian, se cortò el cabello, aseando su rostro. Por lo qual su padre ignorando la causa que la obligò a hazer semejante demonstracion, la encerrò en vn desvan, castigandola con rigor, por ser rezio de condicion: estando allí encerrada la bendita donzella, gustosissima de verse padecer por su dulce amado: sucedio la muerte de su madre que sintio como hija, y lleuò como santa con la igualdad y resignacion en la voluntad del Señor, que pedia el grande amor de Dios que la abrafaua; ayudòla con el socorro de sus feruorosas oraciones, y con la satisfaccion de sus rigurosas penitencias.

Art. 22. del Rotulo.

Passa-

Passados algunos meses, se tor-
nò a casar su padre segúda vez,
y ella a ocuparse en servir a su
madrastra con mucha puntua-
lidad y gusto; y andaua tan o-
cupada en su seruicio; que para
los exercicios de oracion y pe-
nitencia no tenia más tiempo
que desde las doze de la noche,
que acabaua con el trabajo de
la casa, hasta la mañana. Dor-
mia en el suelo, y entrada ya en
edad en vna tarima: exercitaua
las disciplinas en el hueco de v-
na ventana por no tener lugar
mas a proposito, escondiendo
los instrumentos de penitencia
por no ser sentida. Confessaua se
entonces en San Bernardino,
Conuento de Religiosos Des-
calços de san Francisco, distan-
te de la Villa como vn quarto
de legua: determinaron, ella y
vna señora de la tercera orden
deste Serafico Padre, irse a con-
fessar, tomaron la mañana; y co-
mo era lexos tardaron mucho
en llegar: dióle cuidado a la
sierua de Dios la tardança, te-
miendose auia de disgustar a su
madrastra por no saber desta
venida: en llegando al Conuen-
to se le augmètò mas esta pena,
por auerles mandado su Confes-
sor que no se fuesen sin comer,
no obstante su temor obedecie-
ron; y despues de auer comido,
tomaron el camino para boluer
se a casa. Su madrastra quando
la echò menos juzgò que esta-
ria ocupada en cocer el pan co-

mo tenia de costumbre: llegaron
a la puerta, y juntamente con
ellas vna muger de buena dispo-
sicion que traia sobre la cabeça
vna cesta llena de pan reciente,
echando de si vn grande olor,
la qual subio la escalera arriba
siguiendo a entrambas a dos:
asi como la madrastra vio a
nuestra Mariana, y sintio el olor
tan marauilloso del pan, la re-
cibio diziendo: Seas bien veni-
da hija; o que hermoso pan has
traido; desapareciendo la mu-
ger despues de auerlo puesto en
su presencia, lo qual se tuuo por
singular milagro que obrò la di-
uina clemencia por los mereci-
mientos de su sierua.

Viuió hasta los treinta y tres
años con mucha honestidad y
recato, y no menor fama y opi-
nion de santidad; con cuyo ex-
emplo atraidos, acudian a ella
de todos estados a encomen-
darse en sus oraciones: estando
pues vn dia haziendola con grã
feruor, se le aparecio nuestro
Señor en vn trono de gran ma-
gestad, preguntandola si queria
ponerse en su cruz; a lo qual re-
spndio, que aunque no era me-
recedora de tan singular mer-
ced, acetaua de muy buena ga-
na padecer por su diuina Ma-
gestad lo que fuesse seruido. No
huuo bien acabado de dezir es-
to, quando sintio en las espal-
das dos pefas grandes que la o-
primian, de fuerte que desde en-
tonces no se pudo leuantar ni

Articulo 13

Articulo 56.

mouer de la cama, estando como crucificada diez meses sin poder comer con sus manos, ni hazer con ellas, ni con los pies accion alguna, acudiendo en medio de tanta penalidad y trabajo su diuino Esposo con extraordinarios faouores y ayuda de costa celestial. Fue notable la paciencia que tuuo en esta ocasion, assi de parte de los dolores, por ser excessiuos, como de parte de las sequedades y desprecios de su padre y madre, por ir tan a la larga su mal y hazerles falta al seruicio de la casa, lleuando lo vno y lo otro con grande humildad, sufrimiento, e igualdad de animo.

CAPITULO LXII.

Aparecesela nuestro Señor, y sanala milagrosamente.

NO Se olvidaua la diuina Magestad de su sierua, ni ella, aunque estaua tullida y impedida en la cama, de su soberana presençia, asistiendo a ella sin faltar de la oracion y contemplacion en que de ordinario estaua embebida: y assi vn dia estando profundamente en ella, se le manifestó Christo Señor nuestro coronado de espinas, y vn mancebo a su lado de admirable hermosura; el qual con profunda reuerencia y teniendo vna toalla albissima

en sus manos, quitò la corona de la sagrada cabeça y se la puso a esta sierua de Dios, sintiendo al ponerfela grauissimos dolores que le duraron toda la vida. Fue grande y singular la fragancia y olor que a este punto se difundió por todo el aposento, siendo parte para que conortada con el y con particular ayuda del mismo Señor no falliera de si. Quedò tan llena de suauidad y dulçura con tan extraordinario fauor, que en memoria del trajo siempre de alli adelante mientras viuio, vna corona de espinas sobre el pecho a raiz de la carne, ya que no pudo traerla dentro de su coraçon.

Al fin deste tiempo como la soberana grandeza hallò fiel a su sierua en este pequeño trabajo, quiso leuantarla a cosas mayores, por lo qual se le boluio a aparecer, y la mandò se leuantasse porque conuenia assi para su mayor gloria y honra, y assi mismo se le aparecio nuestra Señora de los Remedios: obedeciò leuantandose al punto buena y sana, y vistiendose por si sola baxò al aposento de sus padres; los quales viendo que ella sola se auia baxado, y que de antes no podia mouerse fino era con ayuda de otras personas: viendola con tan repentina faldad admirados del suceso, la preguntaron la causa, respondió que nuestra Señora de los Remedios

Cantic. 2.
Fulcite me
floribus, si-
pate me ma-
lis, quia a-
mere lan-
guco.

Enel mismo
artic. 31.

Artic. 31.

Artic. 31.

médios la auia sanado, y que as-
 si les pedia la lleuassen a darla
 las gracias por tan gran miseri-
 cordia: hizieronlo muy alegres,
 y al entrar en su santa capilla,
 oyò (segun se refiere en el Rotu-
 lo de su beatificacion) vna musi-
 ca celestial, apareciendosele
 nuestro Señor, el qual la dio vn
 abraço muy apretado, hirien-
 dola el coraçon con vn clauo
 de tres puntas muy agudas: re-
 cibio con este fauor singular go-
 zo y alegria, y desde entonces
 fue creciendo de virtud en vir-
 tud, floreciendo en grado heroi-
 co en el vso y exercicio dellas, y
 comunicádola su Magestad ma-
 yores dones.

Con el reconocimiento
 desta misericordia de alli ade-
 lante frequentò esta santa Ca-
 pilla: era Sacristan della el Pa-
 dre Fray Iuan Bautista, persona
 de grande espíritu y oracion: to-
 mòle por su Confessor dandole
 cuenta de su interior, con cuya
 doctrina y santos consejos se fue
 cada dia perficionando mas; y
 sucedio que veinte años antes
 que se fundasse la Recoleccion
 de los Religiosos de nuestra Se-
 ñora de la Merced y Redencion
 de cautiuos, estando haziendo
 oraciõ (a lo que se entiende) de-
 lante de la santa Imagen de nues-
 tra Señora de los Remedios,
 nuestro Señor la mostrò vna col-
 mena de dulcissimos panales
 donde auia muchas auejas, y que
 caia sobre ella rozio del cielo.

Tras esto vio vna procession de
 frayles Recoletos de la misma
 Orden, y admirada de ver el ha-
 bito por no le auer visto jamas,
 se le dio a entèder como se auia
 de fundar vna Religion del mis-
 mo habito muy agradable a su
 Magestad; y que asi como aquel
 rozio caya sobre aquella colme-
 na, Dios nuestro Señor asistiria
 a estos Religiosos cõ particular
 proteccion y fauor suyo, como
 se dixo en los sermones de sus
 honras, y se refiere en los editos
 que se publicaron cõ autoridad
 Apostolica y ordinaria para las
 prueuas de su beatificaciõ. Des-
 ta reuelacion tuuo su principio
 la Recoleccion desta sagrada
 Religion; porque comunicando
 la madre Mariana lo que le auia
 passado con el bendito Padre
 Fray Iuan su Confessor, el pro-
 curò ponerla por obra; y poco a
 poco vencidas grandes dificul-
 tades que se leuataron sobre su
 fundacion, al cabo de los veinte
 años, con licencia de sus Prela-
 dos vino a fundarla en Ribas, al-
 dea de MADRID, y en el Viso, y
 en el Castellar en la prouincia
 del Andalucia, y en la Ermita de
 santa Barbara desta Villa, como
 se dirà en su lugar.

Despues de muchos dias cõ
 la mudança de la Corte desde
 esta Villa a la ciudad de Valla-
 dolid, fue forçoso el seguirla
 su padre yendole esta sierua
 de Dios siruiendo; mas la
 falta de salud que tuuo en ella, la
 obli-

Lib. 3. c. 93.

LIB. 3.

obligò a boluerse a MADRID: hallò de buelta fundado el Conuento de santa Barbara, y en el al Padre Fray Iuan su padre espiritual; determinò por estar cerca tomar vn aposento frontero de la primera Iglesia en la casa-guerta que viuio el Secretario de Portugal: estuuò en el algunos meses, al fin de los quales, o por no tener con que pagarle, o por auerse alquilado toda la casa junta, la echaron del fin darla lugar a que buscasse en otra parte, con tanto rigor que le arrojaron su pobre cama en la calle, o por mejor dezir en el campo, por estar entonces todo aquello despoblado. Viendo esto los Religiosos, condolidos de su desamparo, la recogieron en vn colgadizo que auia junto a su Iglesia; abriendole puerta al campo, endonde con limosnas de personas que la visitauan en aquella soledad, hizo poco a poco vn aposento y vna alcoba, y vna chiminea, y en vn poquito de corral vn guertecico. Y sucedio, que vn dia de los de la fabrica como no tuuiesse con que pagar los oficiales, viose congojada; y estando en esta affliction, llegò vn criado de vna señora con cincuenta reales en vn pañuelo, que se los embiaua para la obra, con que remedio por entonces aquella necesidad; y pidiendole en otra ocasion vn peon dos reales, hallandose sin ellos, milagrosamente

Artic. 73.

cayò en el suelo delante della vn real de a dos sin saber de donde auia venido: tal era la Fè y confiança que tenia en la diuina prouidencia, que al punto remediaua nuestro Señor sus necesidades.

CAPITULO LXIII.

*Del don de Consejo y Prudencia,
Profecia y Oracion que
tuuo.*

ER A Deuotissima de la Virgen Maria nuestra Señora: rezaua su Rosario cò mucha deuocion, y auiendole rezado vn dia, y estando con encendidos deseos de ofrecerse como mas la agradasse, se le aparecio la Virgen santissima con su precioso hijo en los brazos, el qual pidio se le diese: ella con suma reuerencia y humildad le besò, poniendole a sus soberanos pies; y tomándole el bendito niño en las manos, enlaçò con el el cuello virginal de su soberana madre y de su sierua y del Padre Fray Iuan Bautista su Confessor, y de otros Religiosos Descalços de la misma Recoleccion, y luego se le puso su diuina Magestad al cuello, mostrando quan agradables le eran las oraciones de nuestra venerable Mariana; y boluiendole el Rosario desaparecio. No se le passaua hora del dia sin recogerse dentro de si, entregandose

Artic. 8.

gandose toda a nuestro Señor, a quien traia presente en todas las cosas, firuiendole de libro, donde leia las diuinas perfecciones: y siendole motiuo para leuantar el coraçon a su Magestad todo lo que via, en confirmacion de lo qual yendose a despedir della vna hermana mia para entrarfe Religiosa por hazerla fauor, se salio con ella al campo, y de cada yeruecica y florecica que topaua como aveja sollicita, sacaua la dulce miel de pias y deuotas cõsideraciones, con que encendia su coraçõ en el amor de su criador, y enseñaua a los presentes a estar en la soberana presençia, leuantando el espiritu para darle gracias.

Ponia tanto cuidado en no faltar vn punto de su oracion, como si en sola ella consistiera su aprouechamiento y perfeccion: regalaua la en ella nuestro Señor con extraordinarios fauores y ilustraciones celestiales, por lo qual vn dia en particular que se celebraua en el conuento de santa Barbara la fiesta del niño perdido, estando con encendidos deseos de agradar a su dulce Esposo, y abforta en el, despues de tiernos y regalados coloquios que tuuo con su Magestad y su santissima madre, la dieron a sentir con particular llamamiento tomasse el habito de la sagrada Recoleccion de nuestra Señora de la

Merced, pidiendo con grande instancia se le diessen luego que boluio de la oracion; el qual (despues de auer dado cuẽta al Prouincial) recibio con grande goço y jubilo de su alma; y cumplido el año, profesò su regla e instituto, haziendo los tres votos essenciales de religion, castidad, pobreza, y obediencia, guardandola exactamente y cõ tanta puntualidad, que jamas faltò en cosa alguna de su profesion. Tuuo don de profecia, y entre otras muchas vezes que dixo lo porvenir, y se refieren en el Rotulo citado, fue vna, que cierta donzella, estando tratado de entrar Religiosa en el Monasterio de Mercenarias Descalças, que llaman de don Iuan de Alarcon desta Villa, y estando tan adelante que la auia de recibir dentro de dos dias; yendo a despedirse desta sierua de Dios, y a pedir la su bendiciõ, la dixo: No serás monja en essa casa, aunque te parezca que està todo aparejado, sino en el Conuento de santa Iuana de la Cruz fuera desta Villa; porque así lo quiere nuestro Señor, sucediendo puntualmente como se lo dixo.

El don de prudencia y consejo fue raro por la mucha que tenia, concurriendo personas de diferente estado, condition y calidad a pedirsele y comunicar con ella sus negocios, así espirituales como

temporales, recibiendo a todos con su natural blandura, rostro alegre, y grande afabilidad a todas horas; consolaua avnos y aconsejaua a otros con tan dulces palabras y tan llenas de caridad y verdadero espiritu, que no huuo nadie que se apartasse de su presencia sin el consuelo o satisfaccion en sus dudas que buscava, marauillandose todos de ver vn don tan singular en la corta capacidad de vna muger, y fue tan grande su prudencia acompañada de humildad y recato, que obrádo la diuina Magestad por su intercesion muchos milagros en vida, los encubria de fuerte que no se echauan de ver, y certifico con toda verdad, que con auerla yo comunicado muy particularmente por espacio de veinte años y mas que la tratè; y con ir con deseo de que me comunicara alguna cosa de su interior, procurando para esto con algun rodeo y artificio, de fuerte que ella no lo entendiesse, sa carla a raso (como dizen) no pude conseguirlo que tanto deseaua en todo este tiempo, cõ fer tanta la familiaridad que sacamos juntos muchos niños de pila.

No fueron pocos los enfermos que con solo santiguarlos sanaron, estando casi sin esperanças de mejoría, en particular vna criatura de cosa de veinte meses que estuuo bien apre-

tada, y tanto, que mientras fueron a llamar a esta fierua de Dios, la dio vn parasismo, de fuerte que la tuuieron por muerta: vino, llegòle la mano al rostro traïendosela por el, y dentro de poco tiempo abrio los ojos la criatura, y empeçò a mouer la mano y a hazer otras acciones con que se manifestaua tener vida. Tornòla a tocar con la suya y quedò de todo punto bueno y sano el niño: despues de auerse ido la madre Mariana, llegò el medico, y tomando el pulso, dixo: Este niño estaua muerto y a refucitado; y dandole cuenta de lo que auia pasado, quedò admirado de la misericordia que Dios auia vsado con aquella criatura por me dio de su fierua.

CAPITULO LXIII

De su ultima enfermedad y dicho- so transito.

LEGOSE El tiempo en que la diuina clemencia tenia ordenado de sacarla de la penosa carcel desta vida para lleuarla al descanso de la eterna: embiola vna enfermedad de dolor de costado, de q era muy indiciada, por auerle tenido muchas vezes. Conocio claramente que era la postrera, y auiendo hecho gracias a Dios por la misericordia que la hazia en cum-